

Los mayas-chortíes de Honduras

ATANASIO HERRANZ HERRANZ

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

La llegada de los españoles a América supuso, bien sabemos los investigadores americanistas, la total o parcial destrucción de muchas de las culturas que en el siglo XVI existían en el nuevo continente.

La necesidad de comunicación y la gran riqueza de lenguas autóctonas fueron uno de los principales problemas que los españoles debieron abordar con mayor celeridad, por lo que desde la época de los Reyes Católicos se comenzó a diseñar a grandes rasgos una política del lenguaje que tuvo grandes variaciones a lo largo de la colonia. Así, en Mesoamérica el proceso fue desde la imposición de un monolingüismo castellano pasando por un intento de nahualtización y posterior política plurilingüista en tiempos de Felipe II, para finalizar en una vuelta a la política monolingüe castellana a partir de Carlos III (Real Cédula del 10 de mayo de 1770).

A pesar de que en una primera etapa la normativa era tajante en cuanto a la obligatoriedad de que los indígenas aprendieran castellano, la realidad se impuso especialmente en el campo de la evangelización y pronto los religiosos comenzaron a aprender las lenguas de los naturales, diseñándose en México —por parte de los franciscanos— una metodología de trabajo para el aprendizaje del nahuatl.

Según fueron expandiéndose las órdenes religiosas por México y las provincias de Centro América, se percataron de la existencia de un sinnúmero de lenguas y culturas diferentes. El caso de Honduras es un claro ejemplo de esta diversidad, y así en 1576 Diego García de Palacio, en su Carta-Relación a Felipe II, informa, entre otras cosas, de las diversas lenguas de la provincia de Guatemala:

«... y en cada una de ellas [provincias] hay y hablan los naturales diferentes lenguas, que parece fue artificio más mañoso que el demonio tuvo en estas partes para plantar la discordia, confundiéndonos con tantas y tan diferentes lenguas como tienen...» (García de Palacio, 1983: 144).

Más específicamente en Honduras, éstas parecen haber sido las lenguas en vigencia para 1576: en la Choluteca eran *el mangue* y *la ulúa*; en Honduras, *la ulúa*, *el lenca-care* o *el lenca-cerquín*, *el lenca-taulepa* [actual región de Taulabé], y *el nahua* o *pipil*; en la Taguzgalpa [departamentos actuales de Comayagua,

Francisco Morazán, Yoro y Atlántida, y una gran parte de los de Olancho y Colón], *la mejicana* y *el lenza-lenca*, además del *paya* y el *jicaque*; en el actual departamento de Copán y parte del de Ocotepeque (valle de Sensenti) *el apayo maya-chortí* (Herranz, s. f.: 6).

Este breve artículo va a referirse de forma monográfica a esta última lengua, exponiendo, de manera breve, cuál ha sido su desarrollo a lo largo de la colonia y la etapa independiente, hasta nuestros días.

AREA OCUPADA

A la llegada de los españoles, según Lardé y Larín, ocupaban en la provincia de Honduras la siguiente zona:

«Los chortíes de Honduras, tal como queda establecido, no ocuparon más que una pequeña área geográfica de este país y no avanzaron nunca más allá del Valle de Sensenti. Ocupaban, en líneas generales, casi todo el departamento de Ocotepeque y gran parte del departamento de Copán. El límite oriental de este territorio estaba determinado por el preindicado valle y la cuenca superior del río Higuito, Alax, Talgua, Pajapas o de San Juan. Hacia este rumbo colindaban con las tribus belicosas que defendían con tenacidad su patrio suelo, aquellos lenca...» (1944: 44-45).

Si tenemos en cuenta la actual división territorial de Honduras, ocupaban al comienzo de la colonia una estrecha franja del norte de los departamentos de Cortés y de Santa Bárbara, teniendo como límite natural el caudaloso río Chamelecón y la cordillera del Merendón. Por esta parte limitaban con los choles, también de la familia maya, que ocupaban gran parte del valle de Sula y la franja costera del departamento de Cortés. Además, habitaban el occidente de los actuales departamentos de Copán y de Ocotepeque. En esta zona las dos regiones más importantes de los mayas eran el valle de Copán y el de Sensenti (fig. 1).

La demarcación de Lardé y Larín coincide con la de Rafael Girard, que ha sido el mayor estudioso de la lengua y de la cultura maya de Honduras en el presente siglo (Girard, 1949). Charles Wisdom en su obra

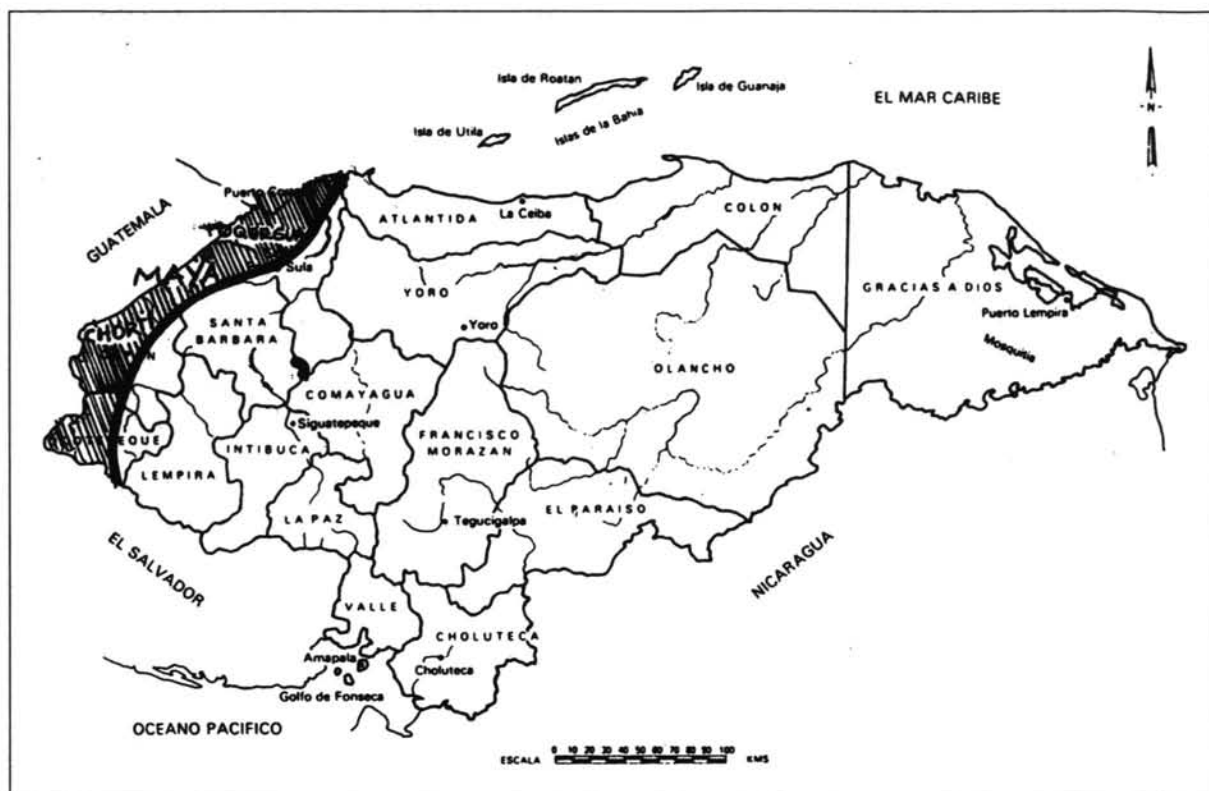


Figura 1. Territorio de los Mayas-Chortis en el siglo xvi.

sobre *Los chortís de Guatemala* (Wisdom, 1961: 19) señala en 1939 que el hábitat natural de la cultura maya en Honduras es de unas diez millas a partir de la frontera con Guatemala. Esta demarcación territorial, en la que coinciden todos los expertos, descarta la idea de la gran influencia del indio maya en la cultura y en el mestizaje de Honduras sostenida por muchos y que tuvieron su máximo exponente en Federico Lunardi. Si se compara esta pequeña área de los mayas con la gran extensión de los lenca, ya descrita, fácilmente se llega a la conclusión de que el grupo mayoritario y el que cubría una mayor extensión era el lenca.

Wisdom (Wisdom, 1961: 17-19) señaló que el área maya ocupada por los mayas-chortíes de Guatemala en el periodo colonial no difiere mucho de la actual. Para Wisdom el área actual chortí de Guatemala es de 65 millas de norte a sur y 45 de este a oeste a lo largo de la frontera con Honduras, siendo los pueblos más

importantes los municipios de La Unión, Jocotán, Camotán, San Juan, La Ermita, Olopa y Quezaltepeque.

EL PROCESO HISTORICO Y LA LENGUA CHORTI DE HONDURAS

La primera noticia de Copán en la documentación colonial es la de García de Palacio que en su Carta-Relación del 8 de marzo de 1576 a Felipe II describe la ciudad abandonada de Copán.

«He procurado —dice García de Palacio— con el cuidado posible saber por la memoria derivada de los antiguos, que gente vivió allí [Copán] é que saben é que oyeron de sus antepasados, y no he hallado libros de sus antigüedades, ni creo que en todo este distrito haya más que uno que ya tengo e dicen que antiguamente había venido allí y fecho aquellos edificios

un gran señor de Yucatán, y que al cabo de algunos años se volvió a su tierra é lo dejó sólo y despoblado, y esto parece que de las patrañas que cuentan es la más cierta» (García de Palacio, 1983: 90-91).

Más adelante señala:

«... porque por la memoria dicha parece que antiguamente gente de Yucatán conquistó y sujetó las provincias de Ayajal, Lacandón, Verapaz y la tierra de Chiquimula y ésta de Copán. Y así la lengua apay, que aquí hablan [Copán], corre y se entiende en Yucatán y las provincias dichas» (García de Palacio, 1983: 91).

El texto de García de Palacio es claro en señalar que la lengua apay o apayac se entiende en Yucatán, es decir, que era la misma lengua, aunque pudiera tener pequeñas diferencias. Los lingüísticos han identificado sin ninguna duda la lengua apay como el maya-chortí hablado en Guatemala y Honduras. Todos los lingüísticos consideran el maya-chortí como una lengua de la familia maya; solamente Lehmann en 1921 consideró al maya-chortí equivocadamente como de la familia pipil-náhuat. Rafael Girard, el mejor investigador del chortí de Honduras, dice respecto de la afiliación lingüística de la lengua de Copán:

«Está fuera de duda que el idioma Chortí es el hablado en la actualidad por los descendientes de los mayas que construyeron Copán, cuyos habitantes se extendían en tiempos remotos en un área mucho más extensa tanto en Honduras como en El Salvador. En este país cedieron terreno a la familia lenca; en El Salvador, donde colindan con los pokomanes afines, fueron desplazados por los pipiles. Estos hechos son demostrados de manera evidente por la arqueología y la toponimia regional. El Chortí pertenece a la familia de lenguas mayas antiguamente establecida en Centroamérica, anterior a la emigración del grupo quiché, y al establecimiento de los nahoas, contemporáneo probable de la otomangue (chorotega)» (Girard, 1940a, 1940n, 1941).

Es muy escasa la documentación colonial que he encontrado de esta zona hondureña. Lardé y Larín (Lardé y Larín, 1944: 44-45) señala la oposición de los chortíes de la región de Copán en 1530 a la conquista de los españoles al mando de Hernando de Chávez y Pedro Amalín. Copán-Galel era el *ajau* o jefe de los chortíes y su resistencia no supuso mayores problemas para los españoles que, un año después, los sometían. El cronista Juan López de Velasco (1571-74)

en su *Geografía y Descripción Universal de las Indias* menciona sólo cuatro lenguas de la extensa provincia de Guatemala: pipiles, popolopas [populucas o pupulucas = lenca, apis y apayes].

Domingo Juarros en 1808 expresamente señalaba que en la región de Chiquimula se hablaba el chortí y el dialecto alajuilo o aliagülac en los pueblos de Chiquimula, Esquipulas, San Juancito, Quezaltepeque, Camotán, Jocotán, Olapa, Zacapa y los valles y poblados aledaños (Juarros, 1981: 26, 290-91). No aparece citado expresamente ningún pueblo de la provincia de Honduras.

La primera recopilación de voces del chortí hablado en la zona de Honduras es de 1834. Lo recogió el coronel Juan Galindo en una visita a las Ruinas de Copán. Este pequeño vocabulario consta de cincuenta y dos palabras y fue reproducido comparativamente con otro de Rafael Girard por Lardé y Larín (Lardé y Larín, 1944: 44-45). En 1897 Alberto Membreño incluyó en su segunda edición de *hondureñismos*, notablemente aumentada, un largo apéndice titulado «Breves vocabularios del moreno, zambo, sumo, paya, jicaque, lenca y chortí» (Membreño, 187: 261-269). El propio Membreño reconocía en la introducción de estos vocabularios que ante la imposibilidad de recoger en Honduras un vocabulario chortí tuvo que recurrir a su amigo Alberto A. Rodríguez que le envió uno recogido por el presbítero Alberto Ruano Suárez en la zona de chortí de Guatemala. Dice textualmente Membreño:

«En la imposibilidad de obtener en nuestra patria un vocabulario del dialecto (sic) por medio del cual se comunicaban los señores de Sensenti con sus fieles vasallos, tuvimos que ocurrir (sic) a aquella República [Guatemala] con tal objeto: allá tenemos á nuestro amigo el Licenciado don Alberto A. Rodríguez, que, aunque joven, se interesa como el que más por todo lo que redunda en bien de Honduras. El señor Rodríguez tomó a su cargo nuestra recomendación, y logró que el Presbítero don Alberto Ruano Suárez le diera una copia del vocabulario chortí que hoy publicamos, la cual parece fue sacada de un libro que, sobre los idiomas indígenas de Guatemala, presentó a la Exposición Centroamericana el señor Ruano Suárez» (Membreño, 1897: 196).

Flores Andino en su artículo «Realidad indígena hondureña» (Flores, 1977: 10) señala la existencia de más vocabularios del chortí de Honduras, pero dado que, ni pone citas, ni aparecen en la bibliografía, ni el autor de este trabajo ha podido localizarlos, debe to-

marse la información con todas las reservas del caso. Dice textualmente Flores Andino:

«... más tarde [de 1834] Stephens publica 21 palabras con ocasión de su visita a Copán [...]. En 1892, según informa J. A. Villacorta, existe un léxico Chortí de 150 palabras, sin mención del autor [...]. En sus estudios, el doctor Karl Sapper presenta 141 palabras de Chortí. En 1909 el doctor Atilio Peccorini publica 150 voces chortí, y en 1910 Marcos E. Becerra nos da a conocer su vocabulario tomado en Camotán [Guatemala]...» (Flores, 1977: 9).

Wisdom en la introducción a su obra *Los chortís de Guatemala* hace algunas observaciones fonéticas e incluye a lo largo del libro algunas palabras chortíes de Guatemala (Wisdom, 1961: 14-16).

El francés Girard ha sido el mejor estudioso de los chortíes de Honduras. A lo largo de toda su voluminosa obra, titulada *Los chortís ante el problema maya* (Girard, 1949: 138), incluyó un importante, pero disperso, vocabulario chortí, recogido en su mayoría en la región del actual municipio de Copán Ruinas. El mismo Girard, consciente de esta dispersión, los reunió y publicó en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, bajo el título de «El Chortí». En su breve introducción reconoce que se ha servido en algunos verbos del vocabulario chortí que en 1987 había publicado Membreño. Textualmente dice Girard:

«Me he servido en el presente vocabulario de algunos verbos citados por Membreño, ilustre investigador nacional, por no haber encontrado su equivalencia» (Girard, 1940: 113).

En la introducción del mismo artículo, Girard señala que «por el momento me permito remitir una parte del vocabulario del chortí, que será seguido de la gramática» (Girard, 1949: 128-133). Según mis informes, Girard no publicó ni la segunda parte del vocabulario ni la gramática chortí. Lardé y Larín publicó el artículo «Los chortíes en Honduras», en el cual incorpora el estudio etimológico de veinte topónimos, algunos de ellos considerados chortíes por Girard, y que Lardé y Larín cree que son lencas (Lardé y Larín, 1944: 46).

SITUACION DE LA LENGUA MAYA-CHORTI DE HONDURAS

El chortí de Honduras es una lengua desaparecida. Los trabajos de investigación de la carrera de Letras

(Lingüística y Literatura) de la Universidad Nacional Autónoma, iniciados en el departamento de Copán desde 1988, demuestran que en la actualidad no hay hablantes de esta lengua en Honduras (Cárdenas, 1991: 14; Girard, 1949: 30-31). Este hecho parece que también lo compartieron los diseñadores del cuestionario del Censo Nacional de Población y Vivienda de la República de Honduras de 1988, pues en las respuestas previstas a la pregunta número 8 «habla usted alguna de las siguientes lenguas», no incluyeron el maya-chortí (SEPLAN y DGEC, 1988: 4). Todos los datos apuntan a que la lengua chortí de Honduras ha muerto y lo único que resta es hacer un trabajo del español hablado en esta región para recoger algunas palabras y topónimos chortíes que han quedado como substratos.

Ahora, las preguntas que inmediatamente surgen son: ¿cuándo dejó de hablarse el maya chortí en Honduras? ¿Cuáles fueron las causas de su desaparición? Cuento con muy poca documentación colonial para saber el grado de vitalidad de la lengua chortí de Honduras al finalizar el período colonial. En la *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacional de Honduras* aparecen transcritos dos documentos de la primera década del siglo XIX, por lo que los pueblos de Camotán, Jocotán y Olapa dejan de depender de la diócesis de Comayagua y pasan a la de Guatemala por no haber doctrinero en Honduras que entienda y hable el maya-chortí. Este dato aislado es indicador de varios aspectos de la política del lenguaje del final del período colonial. El primero era que la iglesia, a pesar de la estricta política monolingüe castellana dictada en 1770 por Carlos III, seguía prefiriendo los doctrineros que sabían la lengua de los naturales. El segundo indica que en Honduras los doctrineros del área fronteriza de Honduras no necesitaban conocer el chortí, sino sólo el español; lo que demostraría, pensando conservadoramente, que la mayoría de los naturales, incluidas mujeres y niños, tenía un dominio suficiente del español como para poder confesarse. Esta realidad lingüística estaría en consonancia con el elevado conocimiento y uso del español de los otros grupos de indígenas del occidente, centro y sur de Honduras al terminar la colonia. El tercer aspecto que muestran estos documentos es que, el necesitar en los pueblos citados un doctrinero que hablara la lengua maya-chortí, era un indicador del alto grado de monolingüismo chortí al finalizar la colonia en esa área de Guatemala.

La recopilación de vocabularios, ya citados, entre 1834 y 1940 demuestra la existencia de algunos hablantes en las aldeas que circundan el pueblo de Copán Ruinas. Squier (Squier, 1856: 370), alrededor de

1850, visitó el área chortí hondureña, señalando que se hablaba con cierta profusión en la zona de Copán e incluso en el valle de Sensenti. Lehmann (Lehmann, 1920: 111) visitó el área entre 1909 y 1910, señalando que en Copán todavía se hablaba con profusión el antiguo idioma apay o apayac. Rafael Girard recorrió durante varios años la zona chortí hondureña, por lo que sus observaciones en cuanto a la lengua tienen especial valía. Girard, en la introducción de su vocabulario chortí de Honduras, señalaba en 1940 el estado agónico de esta lengua:

«El chortí es en Honduras casi una lengua muerta, pero se la puede estudiar aún en los pueblos de Jocotán, Camotán y Olapa, en el departamento de Chiquimula [Guatemala]. Aquí [Honduras] se habla en Copán y quedan algunos vestigios de esa lengua en el pueblo de El Paraíso» (Girard, 1940: 111).

Pero el conocimiento del chortí de estos hablantes hondureños era ya limitado, es decir, tenían un conocimiento parcial de su lengua. Lógicamente, cuando uno no usa a diario su lengua materna, el conocimiento activo se convierte poco a poco en pasivo, perdiéndose capacidad para construir y descodificar frases, se limita el dominio de las variaciones morfosintácticas verbales y nominales, y se inicia un acelerado y progresivo empobrecimiento léxico y semántico. El vocabulario publicado por Girard es mucho más completo que el Membreño, tanto en número de entradas como en aspectos verbales y fraseológicos. No obstante, Girard señalaba que se tuvo que guiar en algunos verbos por el vocabulario de Membreño «por no haber encontrado su equivalencia» (Girard, 1940: 112). La comparación de ambos vocabularios muestra que Girard tuvo que utilizar las flexiones de tiempo y personas, y los significados de verbos chortíes tan usados y vitales en cualquier lengua como *guehej*, 'comer'; *juyuj*, 'comer', y *nehen* 'ser' dados por Membreño ante la imposibilidad de que se los dieran o, simplemente, los reconocieran sus informantes.

Lardé y Larín en 1944 escribía:

«En El Salvador es el chortí un idioma extinguido por completo, y en Guatemala y Honduras dentro de breve tiempo habrá de ser agregado a la lista ya bastante numerosa de lenguas precolombinas totalmente desaparecidas, pues son muy pocas las familias indígenas que en la actualidad lo hablan» (Lardé y Larín, 1944: 44).

Los trabajos de campo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras desde 1988 en la aldea de El

Carrizalón del municipio de Copán Ruinas muestran la pérdida de la lengua chortí. Textualmente dice el profesor coordinador:

«El área estudiada por este grupo, que hace énfasis en la aldea El Carrizalón, está habitada por algunos lenguajeros (tal como se identifican personal y culturalmente los chortíes) que han emigrado de la frontera con Guatemala. Estos lenguajeros han formado familias hondureñas a cuyos descendientes no les han transmitido sistemáticamente la lengua, sino solamente costumbres de su vida indígena» (Cárdenas, 1991: 14).

Como puede verse, todos los últimos testimonios de investigadores de la zona chortí hondureña señalan la agonía y muerte de esta lengua vernácula hondureña. No obstante, falta un rastreo más sistemático y científico del área de Copán para determinar con toda seguridad dos extremos: que no hay hablantes chortíes y tampoco personas de avanzada edad que tengan un conocimiento pasivo de un vocabulario chortí más o menos extenso, como ha ocurrido en la zona lenca de Honduras. Si no se encontraran conocedores del chortí en ninguno de los dos extremos planteados, sólo quedaría certificar la pérdida de esta lengua y realizar lo antes posible su estudio como substrato del español.

Las causas de la pérdida de esta lengua, como ocurre con el lenca, son extralingüísticas. Las más notorias del largo proceso de extinción son: la constante presión del castellano como lengua de prestigio a través de los curas doctrineros y de la escuela, los cultivos extensivos del tabaco desde el siglo XIX que todavía se realizan en valle del río Copán que absorbían una gran cantidad de mano de obra indígena, la participación de mano de obra indígena, a partir de 1940, para las excavaciones y restauraciones de la ciudad maya de Copán y el constante auge del turismo. La documentación muestra que, desde finales del siglo XVIII, los doctrineros no conocían la lengua chortí. En el período de la Reforma Liberal y el de Brogán la ciudad de Santa Rosa de los Llanos, hoy Santa Rosa de Copán, contó por unos años con la sede de la Universidad de Occidente. El tabaco, cultivado desde tiempos prehispánicos en esta área, tuvo desde finales del siglo XIX una notable expansión. En el valle de Copán se cultivaba, y cultiva, una buena cantidad que se comercializa en la fábrica de puros de Santa Rosa. La mano de obra abundante que necesita este cultivo proviene, todavía hoy, de las aldeas indígenas asentadas en las montañas colindantes. Los trabajos temporales en la siembra, cosecha y secado de la hoja pusieron en

contacto a los obreros chortíes con los ladinos que eran castellanohablantes y dueños de los cultivos. Desde la década de los 40 del presente siglo, durante la época seca, de enero a mayo, se realizan excavaciones y restauraciones constantes en las ruinas de la ciudad maya de Copán. Los indígenas han conservado las técnicas de sus ancestros para extraer las piedras de las canteras y tallarlas, por lo que un buen número

de ellos se han convertido en obreros especializados que trabajan en contacto permanente con hablantes del castellano y también con anglohablantes. Finalmente, el turismo ha generado el incremento de personal de servicios en hoteles y restaurantes, realizado por jóvenes de ambos sexos que provienen de las aldeas circunvecinas y que cobran sueldos inferiores a los mestizos de la comunidad.

BIBLIOGRAFIA

- CARDENAS, Galel. 1991. «Los chortíes de Honduras: ¿una lengua extinta?», en *La prensa dominical*, 13 de octubre. San Pedro Sula.
- FLORES, Francisco A. 1977. *Realidad indígena hondureña*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- GARCIA DE PALACIO, Diego. 1983. *Carta-Relación de Diego García de Palacio a Felipe II sobre la provincia de Guatemala, 8 de marzo de 1576*. Eds. M. C. León Cázares, M. I. Nájera y T. Figueroa. U. N. A. M. México.
- GIRARD, Rafael. 1940a. «El chortí», en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, XIX (2-8). Tegucigalpa.
- . 1940b. «El chortí», en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, XX (12). Tegucigalpa.
- . 1941. «El chortí», en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, XXI (1-5). Tegucigalpa.
- . 1949. «Los chortíes ante el problema maya», en *Historia de las culturas indígenas de América*, 5 tomos. Cultura. México.
- JUARROS, Domingo. 1981. *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala (1500-1800)*. Ed. Piedra Santa. Guatemala.
- LARDE Y LARIN, J. 1944. «Los chortíes en Honduras», en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, XXII (1): 43-46. Tegucigalpa.
- LEHMANN, Walter. 1920. *Zentral-Amerika*. 2 tomos. Dietrich Reimer. Berlín.
- MEMBREÑO MARQUEZ, Alberto. 1897. *Hondureñismos. Vocabulario de los provincianismos de Honduras*. Tipografía Nacional. Tegucigalpa.
- SECLAN Y DGEC. 1990. *Censo Nacional de Población 1988. Características geográficas, migratorias y sociales de la población por Departamento*. Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto y Dirección General de Estadística y Censo. Tegucigalpa.
- SQUIER, Ephraim. 1856. *Apuntaciones sobre Centroamérica, particularmente sobre los estados de Honduras y El Salvador*. Imprenta G. Gratiot. París.
- WISDOM, Charles. 1961. *Los chortíes de Guatemala*. S. I. S. G. Guatemala.

